

**CARTA ENCÍCLICA
FRATELLI TUTTI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
SOBRE LA FRATERNIDAD
Y LA AMISTAD SOCIAL**

**PRESENTACIÓN
Zaragoza, 21 de octubre de 2020**

**Mons. Vicente Jiménez Zamora
Administrador Apostólico de Zaragoza**

“Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras” (FT 6).

Introducción

1. La encíclica *Fratelli tutti* (FT) y nuestra Programación Pastoral 2020-2021: Una Iglesia Diocesana con corazón en tiempos de pandemia.

El tiempo en que vivimos, atravesado por la grave pandemia causada por el coronavirus, Covid-19, es un momento de prueba en medio del desierto de nuestras vidas. Desde una mirada de fe, acogemos los desafíos que nos plantea la gran crisis sanitaria, social, económica y laboral, causada por la pandemia, como una llamada a la conversión pastoral, a la salida misionera, al testimonio personal y en la vida pública.

Miramos al futuro con esperanza desde el mandato del Señor, y a la luz del magisterio del Papa Francisco. Sus mensajes fundamentales son:

- *Evangelii Gaudium* y *Gaudete et Exsultate*: llamada al discipulado misionero y a la santidad.
- *Amoris Laetitia* y *Christus vivit*: anuncio alegre a las familias y a los jóvenes.
- *Laudato Si'*: llamada a la conversión integral y al cuidado de la casa común.

El Papa Francisco nos regala una nueva encíclica *Fratelli Tutti*, que es un buen documento para orientar nuestros trabajos en el desarrollo de los *objetivos* y *acciones* de nuestra Programación Pastoral del curso 2020-2021.

- 2. Después de la encíclica *Laudato si'***. La encíclica FT se une a la encíclica LS y forma con ella un díptico, que permite entender en su totalidad y profundidad el pensamiento social de Francisco. Está escrita en español, aunque el título es italiano.
- 3. Citas y referencias.** Mirando al pie de página, aparecen gran cantidad de citas de su propio magisterio, que recogen muchos hitos de su pontificado en una especie de gran síntesis y testamento magisterial de Francisco. Aparecen lugares como Abu Dabi, Hiroshima, La Habana, Sarajevo, Maputo, Nueva York,

Estrasburgo, Río de Janeiro, Jerusalén. Al mismo tiempo retoma su costumbre de citar textos de otras Conferencias Episcopales de los cinco Continentes, en un ejercicio de colegialidad episcopal. También cita autores clásicos, como Virgilio y Cicerón. En las notas de pie de página aparecen citas de los santos Padres, de los Papas. Se citan a otros autores: Eloi Lecler, Gabriel Marcel, Karl Rahner, Paul Ricoeur, René Voillaume, Vinicius de Moraes. La encíclica concluye citando a Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi y, sobre todo, el Beato Carlos de Foucauld, el “hermano universal”.

La encíclica consta de 287 números y contiene 288 citas.

4. **Título.** *Fratelli Tutti* está tomado de las *Admoniciones* 6, 1., “para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio”.
5. **Tres niveles de lectura.** *Nivel estructural* (cuestiones básicas: fraternidad, amistad social, racismo, inmigración, propiedad privada, guerra, pena de muerte, política internacional. *Nivel existencial* (provocación a las personas y a nuestros comportamientos). *Nivel antropológico-cultural* (cultura del encuentro y del pueblo).
6. **Lectura diacrónica y sincrónica.** Lectura *diacrónica* (lineal, capítulo tras capítulo, enumerarlos) y lectura *sincrónica* (transversal, con unas claves de lectura).
7. **Opción por la lectura sincrónica en la presentación.** Se trata de reconocer los ejes transversales y líneas de fondo que atraviesan toda la encíclica, que aparecen aquí y allá. Son las claves fundamentales.

I. EL DINAMISMO UNIVERSAL DEL AMOR

El mensaje de la encíclica es una respuesta para salir de la tragedia mundial de la pandemia causada por el coronavirus. Ante todo nos recuerda una verdad fundamental: “Nadie pude experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque ‘la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer solo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte’” (FT 87).

Sin embargo, no se trata estrictamente de un documento sobre la caridad en general. **El tema es el amor fraterno en su dimensión universal**, en su apertura a todos, a partir de una primera apertura a la amistad social en la propia sociedad.

El Papa Francisco explica que, por su propia naturaleza, el amor se va dilatando y nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza

su plenitud aislándose. **Por su dinámica específica, el amor reclama una creciente apertura, una capacidad siempre mayor de acoger a otros, en una aventura nunca acabada** que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua con toda la humanidad.

Ya en la exhortación apostólica *Amoris laetitia* Francisco había invitado a abrir el amor de la pareja a una realidad más amplia: “Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que este amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia” (AL 183).

El Papa considera conveniente volver a proponer esto al mundo, porque en este momento “se encienden conflictos anacrónicos que se consideran superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos” (FT 11).

Si bien en décadas anteriores hubo avances hacia una Europa unida o hacia una integración latinoamericana, por ejemplo, hoy “la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso” (FT 16). Porque “imperla una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca” (FT 30). La salida de la pandemia, en lugar de mejorar la humanidad, corre el riesgo de agravar este “cisma entre el individuo y la comunidad humana” (FT 31).

II. LA RELACIÓN ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL

En este contexto, Francisco vuelve a profundizar en la relación entre lo local y lo universal. Quiere clarificar que no está proponiendo debilitar el amor a la propia tierra y al propio pueblo. Al contrario, porque ese amor es un punto de partida de toda apertura sana. Aquí “no se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos” (FT 99). Por esta razón el **subtítulo de la encíclica incorpora la “amistad social”, expresión muy querida por el Papa Francisco que hace referencia las relaciones dentro de cada sociedad.**

Al mismo tiempo, “un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar” termina “quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad” (FT 100). En otra parte de la encíclica lamenta que algunos fomenten en sus países “una autoestima nacional muy baja” (FT 51), con lo cual se terminan cortando las raíces. Esto, en definitiva, daña a todo el mundo, porque “un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad” (FT 137).

Pero el amor a lo local sólo es sano y fecundo si es abierto, si se deja enriquecer, si no se cierra a nuevos “mestizajes”. De hecho, “los inmigrantes, si se les ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer” (FT 135). Al mismo tiempo, hoy es ingenuo pretender que un país pueda salvarse solo, que no le afecten el hambre y las miserias de otros lugares de la tierra. La

pandemia del coronavirus, con su grave crisis sanitaria, social, económica y laboral, debería habernos enseñado eso: “Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia. Los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta” (FT 137).

III. LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Una vez más aparece aquí un tema recurrente tan querido en el magisterio del Papa Francisco: la cuestión de la “cultura del encuentro”, pero que en esta encíclica adquiere un desarrollo nuevo y más rico.

El Papa advierte algunos riesgos de nuestra sociedad que pueden afectar a este camino del verdadero encuentro. Por ejemplo, una *comunicación virtual* que hace creer que una pantalla basta para estar integrados. Una cosa es estar interconectados y otra cosa es estar hermanados; la necesidad de un *consumo sin límites* junto con la acentuación de muchas formas de *individualismo* sin contenidos; las *grandes palabras* (unidad, fraternidad, libertad, democracia) que se vacían de sentido o se manipulan a partir de nuevas formas de colonización cultural; una *cultura mediática y virtual* que tiende a exasperar, exacerbar y polarizar. Hoy “por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos” (FT 15), cuando no se cae en “los movimientos digitales de odio y destrucción” (FT 43), donde además todo “puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante”. Así “el respeto al otro se hace pedazos” (FT 42) y la cultura del encuentro se vuelve una mera utopía.

Al mismo tiempo el documento quiere advertir que no hay un camino de sano encuentro si la sociedad avanza en una creciente “degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad”. Porque, en definitiva, “esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses” (FT 113).

En esta encíclica El Papa Francisco dedica un capítulo a la conversación social, los consensos, la gentileza, para construir la “*amistad social*” (capítulo VI); y otro capítulo al “*reencuentro*” (capítulo VII), al perdón, a la arquitectura y a la artesanía de un camino de curación de heridas, a la memoria social, y a un firme rechazo de toda forma de guerra. En el capítulo VIII propone que las religiones estén al servicio de la fraternidad en el mundo.

IV. LA DIGNIDAD DE CADA SER HUMANO MÁS ALLÁ DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Un amor verdaderamente universal, abierto a todos, supone como trasfondo una convicción básica de todo humanismo: el valor inmenso, inalienable e inviolable de toda persona humana, **la dignidad de cada ser humano que nadie tiene derecho a ignorar o a dañar.**

El Papa afirma que el hecho de que alguien sea poco eficiente, o haya crecido con limitaciones, “no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias, sino en el valor de su ser. Cuando este principio

elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la supervivencia de la humanidad” (FT 107).

Por ello es “inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo” (FT 121). El problema es que la búsqueda del “rédito rápido” (FT 17) no favorece el cuidado de los débiles, no interesan ni la tierra ni los pobres y “partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites” (FT 18), de manera que “los derechos humanos no son iguales para todos” (FT 22). Aunque “el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos” (FT 33), nada nos asegura que en la “post-pandemia” esto tenga consecuencias reales y duraderas.

Esta convicción sobre la ineludible dignidad de cada ser humano, que se presenta como un potente eje transversal de la encíclica, tiene muchas consecuencias concretas. Por ejemplo, “el firme rechazo de la **pena de muerte** muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta, a pesar de lo que pueda separarnos” (FT 269).

V. EL DESTINO COMÚN DE LOS BIENES Y LA PROPIEDAD PRIVADA

Junto con el anterior principio, y como otra cara de la misma verdad, **está la cuestión de una adecuada comprensión de la propiedad privada, subordinada y sometida al principio superior del destino común de los bienes:** “El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad” (FT 118).

Por una parte, recuerda la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia ya muy consolidada: “Junto al derecho de la propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los de la tierra y, por tanto, el derecho de todos al uso” (FT 123). Al hacerlo retoma una frase muy contundente de San Juan Pablo II, que no ha sido suficientemente recogida en el pensamiento social: “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (CA 31) Y remarca que a este principio del uso común de los bienes se someten “todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro” (FT 120).

Por otra parte, la encíclica da un paso más al aplicar esta convicción a la dimensión universal del amor y a la dignidad de toda persona más allá del lugar de nacimiento. Esto le lleva a afirmar que “cada país es asimismo del extranjero” (FT 124), porque las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse a su dignidad inviolable, que exige que tenga las mínimas condiciones para vivir de acuerdo con esa dignidad y para progresar como cualquier otro.

VI. LA PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA A TRAVÉS DEL TRABAJO

La reiterada convicción del Papa Francisco sobre la dignidad de cada persona humana nos exige **asegurar que todos tengan acceso a las condiciones mínimas no solo de supervivencia, sino también de dignidad.**

Pero esta verdad es con mucha frecuencia mal interpretada, especialmente en sectores marcados por el pensamiento neoliberal. **El Papa jamás propone que las personas vivan de subsidios. Al contrario, su gran tema es el trabajo.**

Para el Papa lo importante no es repartir, sino que “lo verdaderamente popular - porque promueve el bien del pueblo – es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna” (FT 162). Por consiguiente, reclama creatividad política y empresarial para “acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos” (FT 168) y alienta “la creación de fuentes de trabajo diversificadas” (FT 123).

El Papa no se cansa de repetir que “ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo” (FT 162; LS' 128).

Un propósito central de la sociedad y de la política es promover a cada persona, y esto exige hacer posible que todos se vuelvan fecundos con su esfuerzo. Porque “no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo” (FT 162). En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no es sólo un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el desarrollo personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el desarrollo del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Vemos así que la gran valoración que tiene el Papa del trabajo sólo se entiende dentro del contexto del humanismo y de la espiritualidad. Por ello, al mismo tiempo que alienta la creación de fuentes de trabajo para todos, propone también el desarrollo de otro ritmo de vida, que incluya la sabiduría de detenerse, la capacidad contemplativa, la vida en familia. Por tanto, **las estructuras sociales, al mismo tiempo que favorecen el acceso al trabajo, también deben asegurar que ese trabajo deje espacio para una vida íntegra y plena.**

VII. LA NECESIDAD DE LA MEJOR POLÍTICA

La encíclica reivindica la política, pero una política sana, la “mejor política”. Porque entiende que la creación de un mundo nuevo, donde haya lugar para el desarrollo de todos, requiere también una política adecuada y no será posible sin ella.

El Papa rechaza así una peligrosa tendencia de nuestra sociedad, manipulada ideológica y mediáticamente, que termina sutilmente proponiendo alternativas a la política y colocándola por debajo y al servicio de la libertad de empresa y de los intereses de algunos. Se trataría de una política denigrada, sometida a la economía y a

los poderes tecnocráticos, que debilita los Estados nacionales y tiende a crear un mundo homogéneo.

Esto conviene ciertamente a ciertos sectores, pero no a la mayoría. . La crisis sanitaria y económica generada por la pandemia en todo el mundo ha dejado esto suficientemente claro. Pero “si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más” (FT 109).

Por todo ello, el Papa ve la necesidad de rehabilitar una sana política. Porque “el mercado no resuelve todo, aunque otra vez quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas a cualquier desafío que se presente” (FT 168). Al mismo tiempo, **advierte sobre los peligros de políticas populistas desviadas.**

Esto ayuda a entender por qué, en una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, se dedica un largo capítulo, el V, a la “mejor política”. Ahí se propone que la **política lidere los grandes cambios que el mundo necesita.** Pero hay que decir una vez más que, en el pensamiento marcadamente humanista del Papa Francisco, heredero del humanismo del Evangelio de Jesucristo, “todo eso podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida “(FT 166).

Por esta razón, el Papa Francisco recuerda a los políticos que “la tarea educativa, el desarrollo de los hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos” (FT 167).

Por eso mismo sostiene que “las distintas **religiones**, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad” (FT 271).

CONCLUSIÓN

El Papa Francisco propone de una manera clara y valiente su pensamiento social no sólo para la Iglesia, sino también para toda la humanidad.

Queda a toda la Iglesia la tarea de favorecer una adecuada y entusiasta recepción, empezando por una lectura directa del texto. Hay que evitar las manipulaciones, las interpretaciones reduccionistas y las lecturas sesgadas.

Concluimos con estas hermosas palabras de la encíclica: “*Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos*” (FT 8).